

Prólogo

Bien adentrados ya en el siglo XXI, cuesta pensar que el periodismo de nuestros días carezca de tantas garantías como aparentemente debiera contener en sus adentros. Hoy, que tantas tecnologías emergentes acaparan la atención del periodista y del ciudadano, cuesta pensar que los productos informativos puedan llegar a estar más lejos de la realidad que nunca, que alcancen a mostrar una realidad virtual, una realidad que tan solo lo es aparentemente, que tal vez no exista y nunca existirá. Es decir, la desinformación y el auge de los bulos o fake news, las informaciones no contrastadas ni verificadas por la precarización de las empresas periodísticas que no ofrecen a los profesionales las condiciones laborales óptimas para ejercer con efectividad su oficio. Es ahora, pues, cuando las tecnologías alcanzan a dibujar un mundo que nunca imaginamos, que los profesionales andan tan lejos de mostrarnos ese mundo tan cercano como es el nuestro. Por otra parte, confiamos irresponsablemente en los algoritmos y estos, aunque nos cueste pensarlo, son más frágiles de lo que pensamos. En su corazón anidan las dudas y los prejuicios de los programadores.

Con el desarrollo tecnológico, escriben Juan Arnau y Nazareth Castellanos (2020), nuestras ventanas se han ido reduciendo paulatinamente a pantallas, tanto en el trabajo como en el ocio. Y aunque la distopía tecnológica es tan antigua como el cine, señalan, «las plataformas digitales siguen recordándonos que es posible enamorarse de un replicante, de la voz de una aplicación o superar el abismo de la muerte subiendo la conciencia al ciberespacio». Y concluyen: «La convivencia con la máquina es ya inevitable y ha entrado de lleno en nuestras vidas. De ahí que resulte imprescindible entender cabalmente el sentido del conocimiento mediante la inteligencia artificial y el análisis de datos».

Hemos superado ya los tiempos en los que hablábamos de periodismo digital o ciberperiodismo. Vamos mucho más allá. El peligro es que la realidad se nos desdibuje, que busquemos otro ángulo desde el que observar la vida y solo alcancemos a ver bosques sin principio ni fin. Las tecnologías emergentes deben ser herramientas bienvenidas a una profesión en continuo cambio. Pero el fin siempre será mostrar al ciudadano el mundo en el que vive. Mientras mejor pertrechados estemos, las nuevas narrativas serán más eficaces en sus registros y en sus propósitos. Pero que nadie se engañe: corremos el peligro de descuartizar la realidad real y al final ofrecer al ciudadano los restos de una realidad virtual que en nada se parece al mundo que cada día habitamos.

Entre estos horizontes dibujados y estos peligros acechantes, unos cuantos investigadores nos hemos reunido en estas páginas para desentrañar algunas de estas incógnitas, abriendo un debate que sabemos cuenta ya con muchas respuestas y con muchas más preguntas, acaso además sin respuestas. Lo más peligroso, en todo caso, como escribió Pedro Serrano (2020), en *El País* en Cartas a la Directora, es lo siguiente: «Resulta paradójico que, justo en un tiempo en el que el común de los mortales tiene acceso a ingente cantidad de información de origen fidedigno, a una información contrastada, haya cada vez más gente que no muestre ningún interés en buscarla. Resulta muy preocupante constatar la cantidad de crédulos, acrílicos e irreflexivos capaces de tragarse el anzuelo hasta las branquias e incapaces de discernir entre la verdad consensuada y la mentira de quienes aseguran haber visto un buey volando.»

Efectivamente, ahí es donde anida el daño: en la actitud pasiva e intoxicada del ciudadano. El daño epidemiológico de la noticia falsa es que sus virus nos narcotizan con su tinta indeleble y, en esa apuesta, la realidad virtual se muestra como el único panorama posible en una confusión de espejos donde el paisaje yace inerte y repetido hasta el infinito. Este libro, después de todo, solo pretende analizar algunos de estos aspectos sobre los que gira hoy el debate en torno a su futuro, como si fuese una colección de miradas alrededor de un ejercicio colectivo de introspección: la naturaleza de la profesión periodística, la desinformación, la inteligencia artificial, las narrativas inmersivas al servicio de la información audiovisual, las disrupciones acaecidas en el seno de lo que antaño fuera un mercado perio-

dístico sobredimensionado, dotado de una coherencia interna, que parece ya hace tiempo haber saltado por los aires.

El pintor José María Larrondo firmó una obra en 1994 que tituló «La Gran Parada». La gran parada es un término propio de la industria aeronáutica que describe el proceso mediante el cual, tras un determinado número de horas de vuelo, la aeronave se desmonta al completo para volver a ensamblarse. La pregunta que surge de forma natural es si una vez finalizado el proceso nos encontramos ante el mismo avión o, por el contrario, no. En torno a nuestra profesión, la pregunta también es inevitable: ¿Estamos ante un proceso de deconstrucción del periodismo o tan solo nos asomamos al abismo del presente para tratar de diagnosticar el futuro inmediato? Con toda seguridad, el lector hallará en las siguientes páginas algunas respuestas a tanta incógnita que vuela y que viene de aquí para allá.

Concretamente, en la presente obra se han dado cita doce investigadores que se han unido en torno al descriptor «El periodismo en tiempos de realidad virtual» para intentar desentrañar algunos de los aspectos más problemáticos y urgentes de la realidad informativa a la que nos enfrentamos al inicio de la tercera década del siglo XXI.

La obra se inicia con un estudio de Ramón Reig y Rosalba Mancinas-Chávez sobre los numerosos cambios que la era internet ha provocado en las sociedades avanzadas, novedades que inevitablemente han modificado los hábitos de consumo de información. En tal tesitura, los autores se plantean cuál es el nuevo papel que le toca jugar al periodismo, así como los retos a los que se enfrenta una profesión que ve morir cabeceras de referencia y nacer una gran cantidad de nuevos títulos online. En su reflexión sobre la esencia del periodismo, los autores destacan los aspectos negativos de la irrupción de las TIC, como los minifundios periodísticos, la masa de medios, copiar y pegar, la precariedad laboral, los públicos y las fórmulas de financiación, y cómo éstos han afectado a la personalidad de la profesión.

Esa misma tónica de definir los obstáculos que debe afrontar el periodismo en la actualidad preside el trabajo de María José García Orta y María José Ruiz Acosta. En su texto, las autoras se cuestionan las consecuencias que para el periodismo tienen el incremento de la desinformación y las *fake news*. En este sentido exponen que, en la actualidad, la búsqueda de la inmediatez y

de la primicia por encima de cualquier criterio de comprobación y verificación está perjudicando enormemente a la mayor parte de los sistemas informativos occidentales, lo que acarrea, como resultado, que principios básicos en la profesión (la veracidad, la objetividad, la pluralidad o la diversidad) se estén sacrificando impunemente.

Por su parte, José Luis Rojas Torrijos y Concha Pérez Curiel analizan los retos del periodismo en unos momentos donde se multiplican las plataformas digitales, la fragmentación de las audiencias y el consumo de información a través de otras vías no periodísticas. En la investigación realizada, los autores apuntan al hecho de que se están forjando una serie de espacios informativos promovidos por ciudadanos o profesionales ajenos al periodismo con la consiguiente tendencia al amateurismo en determinadas coberturas.

Mas, en ese camino que abren los avances tecnológicos, no se debe perder de vista que en esencia el periodismo es un servicio social, de compromiso y responsabilidad. En esta línea se inserta el trabajo de Maritza Sobrados-León y Manuel J. Cartes-Barroso. Ambos nos introducen en la especialización periodística como valor añadido en formatos digitales largos y pausados. En su investigación analizan cómo la inmediatez que demandan las nuevas tecnologías choca en la actualidad con los preceptos del periodismo especializado; aunque no olvidan los autores las ventajas y oportunidades que ofrece internet para el desarrollo de éste.

En la misma línea Antonio López Hidalgo e Isaac López-Reondo abordan en su trabajo las tendencias más innovadoras en el campo de la realidad virtual, centrándose en los efectos que tendrá la inteligencia artificial en el periodismo. En su análisis, los autores se plantean dos grandes problemas: la dificultad en saber con exactitud si dicha revolución tecnológica beneficiará o perjudicará a los periodistas, así como los desafíos que conllevará para la práctica profesional, en especial en todo lo concerniente a la inevitable pérdida de trabajo, que esa nueva revolución parece conllevar.

Por su parte, José Álvarez Marcos realiza un recorrido desde los inicios digitales de la prensa hasta los actuales procesos de transformación cibernética. El investigador sostiene en este sentido que el término digital dejará pronto de ser un diferenciador significativo en los procesos periodísticos, ya que se asumirá

como elemento nuclear por todos los medios y canales informativos. Señala que cada vez son más las industrias periodísticas que fijan su horizonte en herramientas como la Inteligencia Artificial, Big Data y Analítica, Blockchain, Fintech, entre otras, pero advierte que, para que las tecnologías digitales no se conviertan en una amenaza para todos, debemos dar prioridad a la ética sobre la técnica, a la persona sobre las cosas y al desarrollo humano sobre el tecnológico.

Como cierre de la obra, Inés Méndez Majuelos también dedica su trabajo a la información audiovisual, pero desde la perspectiva de los usos del periodismo inmersivo y realidad aumentada que se están dando en la televisión pública y privada en España. Para la autora, las tecnologías digitales no sólo son creadoras de imágenes, son también creadoras de historias, historias que se pueden vivir en primera persona, con personajes con los que podemos interactuar y que están al alcance de cualquier usuario a través de sus dispositivos móviles, tabletas y televisión. La narrativa audiovisual, junto a la tecnología virtual, acercan mundos y acontecimientos al espectador que de otra forma no los habría podido ver y experimentar con tanta plenitud, casi con los cinco sentidos.

Adentrándonos en los contenidos del libro encontramos autores en plena madurez investigadora que comparten sus reflexiones, a veces con preocupación y con incertidumbre, pero también con la certeza de que el periodismo es una gran profesión; de que la lucha de sus profesionales por seguir siendo la conciencia de la sociedad merece la pena. Que el lector encuentre en su lectura la utilidad que sus autores pretenden.

María José Ruiz Acosta
Antonio López Hidalgo
Sevilla, noviembre de 2019

Referencias bibliográficas

- Arnau, Juan y Castellanos, Nazareth (2020): «Los algoritmos uniformizan el pensamiento» en el suplemento Ideas de *El País*, 26 de enero de 2020, pág. 6.
- Serrano, Pedro (2020): «El virus de las noticias falsas» en Cartas a la directora, en *El País*, 23 de febrero, pág. 15.